

habrán asido los extranjeros, para añadir ceros à los numeros del Señor Casas.

## §. II.

La poblacion de América no puede reducirse à cálculo; porque la misma América está todavia por ver y por descubrir. De los países descubiertos no se puede juntar un numero tan considerable, aunque se recurra al tiempo de su descubrimiento. Yo no sé sobre qué catastros ó censos de personas fundan estos numeros determinados de millones que las Provincias Americanas tenian quando se empezaron à conquistar.

¿Por quién, ò por qué autoridad, se hicieron estas descripciones? ¿De dònde constan? ¿Dónde paran? Todos quantos suponen la dicha poblacion, hablan tan à bulto como el Señor Casas. Veían un exercito de cien mil Indios, ò de mas, que ocuparían un dilatado campo, y les parecia que todas las Regiones Americanas estaban igualmente ocupadas de hombres.

XLVIII.  
La América debió ser lo menos poblado del Universo.

Lo mas racional es que la América era la parte menos poblada del Universo. Mr. Buffon (1) da algunas razones en prueba de esto. „ Todos los „ Americanos naturales (dice) eran y aún son todavia „ selvages ò quasi selvages: los Mexicanos, y „ los Peruanos habian sido civilizados tan poco antes, que apenas podian hacer excepcion.“

La nueva poblacion de América fue ya opinion de

(1) Buff. histor. natur. tom. 6. edit. en 12. pag. 305.

de nuestro Antonio de Herrera (1). Este nota con mas juicio que un vulgo de Escritores extranjeros, que el nuevo Mundo estaba mucho menos poblado que el nuestro, y conjeturó que se habia poblado de las redundancias de este. Para eso observa que los Emperadores Mexicanos destinaban todavia Colonias para ir poblando muchas Costas y tierras desiertas.

El formó juicio de la poblacion de América por el discurso que trajo hecho el gran Christoval Colón; y aseguro que ningun Europeo daria noticias ciertas de los habitantes del Nuevo Mundo, antes que este heroico descubridor. Ni vió Colón en la Española, ni en Cuba, ni en las tierras que costeó, estos grandes y formados Reynos que nos describe el Señor Casas, sino unas quadrillas de selvages ò unos pueblos bárbaros poco mas ò menos, que como el año 18, en que los visitaron è hicieron informacion de todo los Monges Geronimos.

El Mexico debia estar mas poblado al favor de la mejor forma de sociedad humana que guardaban; y con todo eso no se pueden contar sino muy pocos millones sobre las noticias que Hernan Cortés pudo comunicar à Carlos V.

En la Provincia de *Sienchimalén*, adonde pasó desde la de *Zempoal*, describe sus lugares mas habitados (2). Solamente dice que tenian hasta cinco ò seis mil hombres de guerra. Se sabe que en las Naciones antiguas, y aún en las bárbaras de estos siglos, son hombres de guerra todos aquellos que pueden tomar las armas.

Tom. VI.

Xx

Des-

(1) Decad. 1. lib. 1. cap. 5.

(2) Carta Relacion de Cortés n. 4.

XLIX.  
Observaciones hechas por Cortés sobre la poblacion de Nueva España.

Desde esta Provincia dice que *andubo* (1) tres jornadas de despoblado, hasta llegar al Valle de *Cartenai* muy habitado de gente, pero pobre; y lo poblado se estendia à pocas leguas. Bien corto numero es el que puede sacarse de un valle semejante, cultivado y habitado de aldeas de labradores pobres.

Mayor poblacion advirtió despues en otro Valle que llama *Iztacmistitán*, à quien dá tres ò quatro leguas de poblacion sin salir casa de casa (2), y una Villa de cinco ó seis mil vecinos puesta en lo alto de un cerro, de muy buenas casas y gente algo mas rica que no la del Valle abajo.

Quien leyere esta continuacion de las habitaciones asentadas en este Valle, ha de suponer que à cada casa le tocaría su heredad, como hoy se vé en las nuevas poblaciones de la Sierra Morena: y en esta disposicion con quinientas ò seiscientas casas podian poblarse bien tres ò quatro leguas de tierra fertil.

En la Provincia de *Tlascala*, donde despues entró, que era una República de las mas pobladas, civiles y guerreras, comenzó à pelear con exercitos numerosos de ciento quarenta y nueve mil hombres, que (3) cubrian toda la tierra; y halló un pueblo tan grande, que por *visitacion* que yo hice hacer (dice) hay en él mas de veinte mil casas.

Despues describe la grandeza de la Capital, que era *Tlascala*: „ La qual Ciudad (dice) es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho „ de

(1) Num. 5.

(2) Num. 6.

(3) Num. 7. pag. 52.

„ de lo que de ella podria decir deje, lo poco que „ diré, creo es casi increíble; porque es muy mayor que Granada... y de muy mucha mas gente que Granada tenia al (1) tiempo que se ganó..... Hay en esta Ciudad un mercado en que cotidianamente hay en él de treinta mil „ animas arriba, vendiendo y comprando, sin otros „ muchos mercadillos que hay por la Ciudad en „ partes. Y despues añade. Es esta Provincia de „ muchos valles llanos y hermosos y todos labrados, sin haber en ella cosa vacua: tiene en torno la Provincia noventa leguas y mas: la orden „ que hasta ahora se ha alcanzado que la gente „ de ella tiene en gobernarse, es quasi como las „ Señorías de Venecia, y Genova ò Pisa.“

Y despues añade: *Hay en esta Provincia, por visitacion que yo en ella mandé hacer, quinientos mil vecinos.* Este es el pais mas cultivado, poblado y civilizado que halló en toda la Nueva España, de modo que el Imperio de México no habia podido superar sus fuerzas, y así se conservaba como una República Soberana è independiente del Imperio de Motezuma. Tambien concede mucha poblacion à otra República, cuya Ciudad se llamaba *Churultecal* ò *Cholula*, y hace de ella una ventajosa descripcion. Luego pinta con no malos colores la belleza y poblacion de otras Ciudades fundadas en la laguna de Mexico.

Despues hace la descripcion de *Temistitan* ò de Mexico, que era la Corte del Imperio, y dice que es tan grande Ciudad como Sevilla. En fin esto

(1) Alli, pag. 58. n. 11. y pag. 59.

solo se dice del Imperio de Nueva España, que era lo mas habitado que aparecia en la América.

## §. III.

I.  
La América Septentrional era quasi desierta.

De las partes Septentrionales apenas se describen sino vastos desiertos. Mr. Buffon, siguiendo à Mr. Fabri, dice que en (1) doscientas leguas de camino no se vé la cara à un hombre; y que toda la América Septentrional comprehendida entre el Mar del Norte y el Mar del Sud, desde el golfo de Mexico hasta el Norte, que es mayor país que toda Europa, no habrá tantos habitantes como en solo París. Esto se pondera à bulto, como veremos despues.

II.  
Mr. Buffon niega aún la poblacion del Imperio de Mexico. Un medio debe tenerse.

Lo que hemos dicho poco antes de la poblacion de Mexico y lo que se dice del Perú, Isla de Santo Domingo, y otros países muy poblados, lo tiene Mr. Buffon por exageracion. Porque le parece que los Españoles no hubieran podido con tan poco numero de soldados conquistar dichos (\*) imperios.

(1) „ Mr. Fabri que he citado y que ha hecho un viage larguísimo en el „ profundo de las tierras al Nord-oveste del Misisipi, donde nadie habia pe- „ ntrado aún, y donde consiguientemente las Naciones selvages no han „ sido destruidas, me aseguró que esta parte de América es tan desierta, „ que hacia comunmente ciento y docientas leguas sin vér un rostro hu- „ mano, ni algun otro vestigio que pudiese indicar que hubo alguna habi- „ tacion vecina de los lugares por donde pasó, y quando encontraba algu- „ na de estas habitaciones, siempre era à distancia sumamente apartadas las „ unas de las otras; y en cada una no habia comunmente sino una sola fa- „ milia; algunas veces dos ó tres: pero rara vez mas de veinte personas „ juntas, y estas veinte personas estaban cien leguas distantes de otras vein- „ te. Es verdad que à lo largo de los rios y los lagos que se han montado „ y seguido, se han hallado Naciones selvages, compuestas de un numero „ de hombres mucho mayor, y que restan todavia algunas que no dejan de „ ser bastante numerosas, para inquietar algunas veces los habitantes „ de nuestras Colonias. Pero estas Naciones mas numerosas se reducen à „ quatro ó cinco mil personas, y estas ocupan un espacio de terreno, mu- „ cho mayor que todo el Reyno de Francia, &c.

(\*) Mr. Buff. alli, pag. 305. y sig. „ Los Americanos son pueblos nuevos. „ Me parece que esto no se puede dudar en atendiendo à su pequeño nume- „ ro, à su ignorancia, y al poco progreso que los mas civilizados de entre „ ellos

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 349  
perios, si hubieran sido tan frecuentados de pueblo y de gentes tan numerosas.

Ve aqui un extremo contrario al que siguen los mas de los extranjeros. Estos con su Autor Fr. Bartholomé de las Casas exageran el número de los antiguos pobladores de las Américas conquistadas, para convencer la crueldad de los Españoles, agravando su delito por el numero de los muertos.

Pero Mr. Buffon piensa de un modo opuesto; niega la multitud de los antiguos habitantes, por negar que los Españoles con poquissimos soldados lograsen unas victorias tan inauditas, è hiciesen unas conquistas tan gloriosas. Parecia mas racional mantener un medio entre estos dos extremos. Con eso, ni dudaremos de la poblacion de los dos Imperios que estaban civilizados, y fueron conquistados; ni harémos caso de los que declaman y fingen que estas inmensas poblaciones fueron destruidas por los Españoles.



AR-

ellos habian hecho en las artes: porque aunque las primeras relaciones del descubrimiento y conquistas de América, nos hablan de Mexico, del Perú de Santo Domingo, &c. como de países muy poblados, y nos digan que los Españoles tubieron que combatir por todas partes exercitos numerosísimos, es facil advertir que estos hechos están muy exagerados; primermente por los pocos monumentos que restan de la grandeza pretendida de los pueblos: lo segundo, por la misma naturaleza de su país, que poblado de Europeos, mas industriosos sin duda, que lo eran los naturales, dura sin embargo todavia selvage, inculto, cubierto de bosques, y por otra parte, no es mas que un grupo de montañas inhabitables, que no dejan por consiguiente, sino pequeños espacios, aptos para ser cultivados y habitados, &c.“

## ARTICULO III.

SE EXAGERA SIN TINO LA  
despoblacion causada en la América por  
los Españoles.

## §. I.

LII.  
¿Cómo se debe  
juzgar acerca de  
los millenes de  
muertos? ¡Infel  
critica!

SI los que siguieron la relacion del Ilustrísimo Casas, hubieran tenido algun gusto de critica, en lugar de aumentar el numero de los Indios que suponen muertos, como lo han llevado de quinze à cinquenta, y otra vez de ochenta à ochocientos, lo hubieran moderado notablemente.

Algunos criticos tienen hoy por increíbles las mortandades que se refieren sucedidas en algunas batallas antiguas, como los trescientos y setenta mil Sarracenos muertos por Carlos Martel en el año 732. (1), los doscientos mil muertos en las Navas de Tolosa, y otro igual numero en la batalla del Salado.

Los que dificultan el destrozo de doscientos ò trescientos mil hombres por otro numero igual de combatientes, ¿han podido tragar que un puñado de Españoles, (doscientos en un Imperio, quatrocientos ò quinientos en otro, con doce, ò quinze, ò cien soldados de à caballo) hayan podido ma-

(1) Paul. Diacon. Histor. Gottor. y la Historia de Languedoc tom. 1. lib. 8. dice que parece fabuloso este hecho.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 351  
matar cinquenta millones de Americanos, aunque sea en quarenta años?

Vé aqui la critica de nuestro siglo: se ahoga y no puede pasar un mosquito, engullendo por otra parte elefantes con castillos armados, sin el mas ligero escrupulo. Se tiene por una ponderacion exagerada decir que Aureliano mató en un dia quarenta y ocho hombres en un combate contra los Sármatas; y que en diversas batallas habia muerto novecientos y cinquenta enemigos (1). De modo que se cantaba haber derramado mas sangre el Emperador que quanto vino podia tener alguno en su cueba.

Yo no entro en estos exámenes, y remito à los verdugos y carniceros la discusion de quantos hombres pueden ser muertos por uno solo: pero debo sacar argumento de estas diputas que otros tratan largamente, para dar à los incrédulos en rostro con su incredulidad acerca de los quientos que refirió el Señor Casas en su *Destruccion de las Indias*.

## §. II.

Dirán que no se suponen todos muertos en batallas, sino en los trabajos, y en varios generos de tormentos y martyrios que se pintan en quadros muy valientes con espantosas declamaciones. Pero otro tanto crece la dificultad; porque quanto mas lenta se supone la muerte dada à los Indios, otro tanto mas habian de detenerse en ella los Españoles. En efecto se pintan à muchos de los nuestros ocupados en tos-

LIII.  
Las muertes lentas no pueden ser en gran numero.

(1) Vopisc. in Aurelian.

tostar con fuego lento à un Indio ; otros en ahorcarlos con simetria y numeros (1) mysticos ; y en otras atrocidades que requerían flema, dias , y mas numero de verdugos que el que fue de Soldados.

LIV.  
¿Si querian hacer esclavos , à que matarlos?

Se supone por otra parte que el fin de los Españoles en la conquista de América, era la codicia del oro, y el hacer muchos esclavos para que se lo sacasen. Pues era necesario que los que miraban à este interés, no perdiesen el dia y la noche en hacer carnicerías de Indios , apostando à quien mataba mas; sino que acudiesen à buscar los que habian de henchir su codicia, y à conservar las tropas de esclavos que podian beneficiarles las minas.

## §. III.

LV.  
¡Notable presereza con que los Españoles despoblaban y repoblaban!

Entre varias notas muy singulares que estos Autores y fiadores de romances nos dan motivo de hacer, una es la prontitud con que dicen que executaron los Españoles la general despoblacion de las Indias y su repoblacion. Porque yo advierto sobre el Ilustrisimo Casas , que quando escribia su relacion de las mortandades causadas por los Españoles , ya supone tan habitadas y cultivadas aquellas Regiones (2) que parece haber convocado alli el Omnipotente la mayor parte del género humano.

Justo Lipsio que escribió un poco despues , y repite las exclamaciones y ponderaciones de Casas por

(1) Dice el Illmo. Casas , que los ahorcaban de trece en trece en memoria de Jesu-Christo , y de los Apostoles , pag. 4. edit. 1664.

(2) Id. ibid. pag. 1. Tanta autem multitudo has Regiones incolit & habitas ut ibi ab omnipotenti major pars generis humani convocata , & congregata videatur. La edicion antigua dice que *estaban* pobladas. Pero despues inmediatamente hablando de Tierra Firme habla de presente.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 353  
por los desolamientos de la América , se consuela al mismo tiempo , diciendo , que esto ya habia pasado ; y que *sabia que estaban ya aquellas tierras mejor cultivadas y pobladas que antes* (1).

Pregunto : ¿está en la mano de unos pocos Españoles despoblar y repoblar en medio siglo la mitad del Universo? Esto es como darles un poder para formar hombres de las piedras. ¿Dónde está el juicio de los Filósofos y de los que afectan el nombre de criticos? ¿Quantas generaciones pueden nacer en cada siglo? Si la América hubiera quedado tan despoblada en el principio de su descubrimiento , ni en medio siglo, ni en uno, ni en los tres que van pasados , hubiera llegado , por lo regular , à la poblacion que hoy tiene. Acabaremos de ver esto mejor dentro de poco : ahora observaremos la ciega pasion que hay en estos libelos , refiriendo atrocidades que no hubo , pudiendo alegar otras que hubo.



Tom. VI.

Yy

AR-

(1) Lyps. de Constant. lib. 2. cap. 22. not. marg. donde añade estas palabras à lo que dice en el cuerpo del capítulo: *Certe sub iuria. Nam nunc habitari iterum scio & melius coli.* Aunque se quisiera decir (que no se puede) que esta nota se puso despues por alguño otro ; siempre queda elaro que no pudo añadirse despues del año 1613; porque entonces se hizo la edicion que cito. Con que sesenta y tres años despues de hecha la primera impresion de Casas y de haber sucedido la entera destruccion de las Indias , se quiere su poner su reparacion à un estado mas feliz que antes que se destruyesen.

## ARTICULO IV.

LA RELACION DEL ILUSTRISIMO CASAS  
atribuye à ilustres personajes Españoles hechos increíbles  
è infames, pudiendo decir muchos excesos que  
cometieron otros Españoles  
foragidos.

## §. I.

LVI.  
Los excesos ver-  
daderos de mu-  
chos Españoles  
perversos se de-  
ben confesar.

SI alguno quisiera referir los desordenes que mu-  
chos Españoles licenciosos fueron à cometer  
en las Indias, haria una relacion mas cierta que la del  
Ilustrisimo Casas. Los montes de oro que se fingian  
en aquellos países: las delicias que se ponderaban:  
la libertad que prometía la distancia, y otros pode-  
rosos atractivos llenaron el corazon de muchos Es-  
pañoles codiciosos, discolos, holgazanes y amigos  
de hacerse ricos sin algun trabajo, y dieron con  
ellos en la América.

¿Qué se podía esperar de tales gentes en unos  
países donde todo lisongeaba sus pasiones, sin ha-  
ber alguna ley ò freno que las contuviese? Se pudie-  
ran referir de muchos las violencias que refiere An-  
tonio de Herrera del tirano *Lope de Aguirre*, las de  
*Fernando de Guzman* (1) y las de otros tiranos que  
solo iban para ser escandalo y ruína de los Indios  
y de ellos mismos. Pero el Ilustrisimo Casas y sus  
ad-

(1) Herrera histor. gener. del mundo lib. 8. cap. 22. y 23.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 355  
adicionadores, sin distinguir de hechos, pintan à  
todos los Españoles en general, y à cada uno de ellos  
como al buytre de Ticio encarnizado siempre so-  
bre los cuerpos de los Americanos. †

Al célebre è incomparable Hernán Cortés, hé-  
roe de inmortal nombre, y con quien no puede  
ponerse en parangon ninguno de los que se llaman  
Héroes en la historia antigua ò media, lo pinta,  
como un hombre abandonado à la crueldad, à la  
ambicion, y à la codicia del oro: y jamás le da otro  
nombre que el de gran tirano (1). Se conoce que  
habla de él, quando pinta la ruína de Cholúla. Dice  
que hizo quemar vivos à mas de cien *Dinastas*,  
y que mientras los veía asar, cantaba estos versos:  
*Mira Nero di Tarpeya à Roma como se ardia,*  
*Gritos don ninos y bieyos, y él de nada se dolia.*

Despues trueca todos los hechos que ocurrieron  
en Mexico. En el mismo dia que pinta el agasajo  
con que los recibió Motezuma, dice que con ochenta  
Soldados de guardia le puso preso (2).

Estos y otros hechos los refiere el mismo Her-  
nán Cortés con unos colores tan diversos como re-  
gulares y verosimiles. Para entender lo que hizo en  
Cholúla, es menester advertir que alli le dispusie-  
ron una trayción con color de amistad, que à no  
ser descubierta, pereciera él con todos los Es-  
pañoles.

Habiendose descubierto el lazo por cierta India,  
„ acordé (dice) de prevenir, antes de ser prevenido;  
„ è hice llamar (3) à algunos de los Señores de la  
„ Ciudad, diciendo que les quería hablar, y meti-  
Yy 2 „ los

(1) Casas pag. 354 edit. 1664. & alibi. (2) Ibid. pag. 30.

(3) Carta de la Relacion de Don Fernando Cortés, pag. 65. y sig. n. 15.

LVII.  
Calumnias in-  
dignas de Her-  
nán Cortés.

ita fait

LVIII.  
¿Cómo fue el  
castigo que exe-  
cutó en Chola-  
la.

„ los en una sala, è entanto fice que la gente de  
 „ los nuestros estubiese apercebida, y que en soltan-  
 „ do una escopeta, diesen en mucha cantidad de In-  
 „ dios que habia junto al aposento, y muchos dentro  
 „ de él. E así se hizo, que despues que tube los Señores  
 „ dentro en aquella sala, dejelos atando, y cabalgué,  
 „ è hize soltar el escopeta, y dimosles tal mano,  
 „ que en dos horas murieron mas de tres mil hom-  
 „ bres. Y porque V. M. vea quan apercebidos es-  
 „ taban antes que yo saliese de nuestro aposenta-  
 „ miento, tenian todas las calles tomadas, y toda  
 „ la gente à punto; aunque como los tomamos de  
 „ sobresalto, fueron buenos de desvaratar, mayor-  
 „ mente que les faltaban los caudillos, porque les  
 „ tenia ya presos, è hize poner fuego à algunas  
 „ torres y casas fuertes, donde se defendian y nos  
 „ ofendian.“

Todo esto lo confunde el Ilustrisimo Casas, re-  
 duciendolo à que abrasó vivos à cien *Dinastías* ò  
 Señores inocentes y pacificos; cantando, entretanto  
 que los abrasaba, versos Italianos. ¿Quién no fuese  
 un enemigo de Cortés, como habia de pintar así  
 las acciones fuertes y prudentisimas con que diri-  
 gió sus conquistas? No falta fundamento, para creer  
 en el Ilustrisimo Casas este desafecto à el Gran Her-  
 nán Cortés. Porque ya esta dicho que en Cuba fue  
 Asesor de Diego Velazquez, en cuya casa no se ha-  
 blaba de Cortés, sino como de un rebelde. Si debe  
 creerse lo que se fingió y escribió contra Cortés en  
 Cuba, y en la casa y secretaría de su Ribal, se for-  
 mará una idéa torpísima y falsa de todos sus ilus-  
 tres hechos.

La prision de Motezuma no fue en el mismo dia  
 que

*Nihil  
 crudelius*

LIX.  
 Casas descubre  
 que fue parcial  
 de Diego Velaz-  
 quez contra Cor-  
 tés.

que recibió en Mexico à Cortés y à los Espa-  
 ñoles, como dice Casas. Esta precipitacion es  
 inverosimil; habiendo entrado en Mexico de paz,  
 y no por asalto. Cortés refiere este caso con cir-  
 cunstancias mas regulares. „ Pasados, invictisimo  
 „ Príncipe (dice à Carlos V.) seis dias (1) despues que  
 „ en la gran Ciudad de Themistitan entré, è habien-  
 „ do visto algunas cosas de ella... me pareció que  
 „ convenia al Real servicio, y à nuestra seguridad,  
 „ que aquel Señor estubiese en mi poder, y no en  
 „ toda su libertad; porque no mudase el proposito  
 „ y voluntad que mostraba en servir à V. Alteza;  
 „ mayormente que los Españoles somos algo incom-  
 „ portables è importunos, è porque enojandose, nos  
 „ podria hacer mucho daño, y tanto que no obiese  
 „ memoria de nosotros segun su gran poder.“

Los ochenta soldados que le puso de guardia,  
 segun Casas, es otra equivocacion con los ochenta  
 Españoles que dejó Cortés en Mexico, quando tu-  
 bo que venir à desvaratar los intentos de Narbaez  
 y de Diego Velazquez. Así es la Relacion de la *des-*  
*truicion de las Indias*, un tegido de hechos ò fabu-  
 losos ò desfigurados, pero bien ordenados à infa-  
 mar à los Españoles.

De Don Nuño de Guzman, que en el año  
 1528. fue promovido del gobierno de Panuco al  
 Virreynato de Mexico, donde vino con la prime-  
 ra Real Audiencia, dice cosas infames, sin nom-  
 brarlo (2), ò dandole solamente el nombre de un  
*tirano*. El mismo honor hace à cada uno de los

Oí-

(1) Pag. 84. num. 23.

(2) Casas pag. 40. edit. 1664. Cum illo multi alii tyranni Auditoris officio  
 donati sunt.

LX.  
 Suplanta Casas  
 los demás he-  
 chos.

*Pero*

LXI.  
 Lo que atribuye  
 à Don Nuño de  
 Guzman y à la  
 primera Audien-  
 cia de Mexico.

Oidores que venian à la Audiencia. A este Virrey atribuye el caso de dar ochenta Indios por una yegua, y el haber despoblado à Panuco y à Xalisco, con otras atrocidades indignas de un personage tan illustre.

## §. II.

Para estos y los demás casos atroces que refiere, supone siempre la inocencia de los Indios.

„ Para que mas compasion qualquiera christiano  
 „ haya de aquellas inocentes Naciones, y de su  
 „ perdicion y condenacion mas se duela; y mas  
 „ culpe, y abomine y deteste (1) la cubdicia y am-  
 „ bicion y crueldad de los Españoles; tengan to-  
 „ dos por verdadera esta verdad, con las que ar-  
 „ riba he afirmado: que despues que se descubrie-  
 „ ron las Indias hasta hoy, nunca en ninguna par-  
 „ te de ellas los Indios hicieron mal à christiano,  
 „ sin que primero obiesen recibido males y robos  
 „ è trayciones de ellos.“

LXII.  
 perfidia de los  
 Americanos con-  
 tra la inocencia  
 que se les supo-  
 ne.

Ya se dijo antes con Bayle qual era esta inocencia de los Indios. Puede leerse lo que refiere el Señor Ulloa de la perfidia, alevosía y crueldad de los Americanos, no solo para con los Españoles, sino para con los otros Europeos que tienen Colonias en la América (2). Vease en él la sorpresa que dispusieron los Indios de la Luisiana contra los Franceses, donde destruyeron algunas de sus mejores poblaciones: ni hubiera quedado alguno

vi-

(1) Id. edic. de 1552. al fin.

(2) Noticias Americanas entreten im. 18. num. 4. p.

vivo en toda la Provincia, si una India no hubiera equivocado el dia del levantamiento. Con igual furor destruyeron en el Reyno de Quito la Ciudad de Logroño, à Guamboya, y à la capital Sevilla del Oro. En el Reyno de Chile destruyeron la Imperial con otras poblaciones en otro levantamiento que hicieron los Indios Araucos y Tucapeles. Muchas destrucciones de Españoles pueden verse en dicho Autor, egecutadas por los Indios, diestrisimos para toda simulacion y traycion.

Don Joseph de Llano Zapata en una carta escrita al Señor Mayans, donde discurre con mucho juicio y conocimiento sobre las cosas de los Americanos dice asi (1): „ ¿Quantas atrocidades imponderablemente mayores han hecho  
 „ y hacen hasta hoy los Indios con los Españoles?  
 „ Muy buen testigo soy yo y lo son todos los que  
 „ hoy viven en el Peru, Chile y Buenos Ayres.  
 „ No ha cinco años que en esta ultima Ciudad se  
 „ vieron muchos cuerpos de Españoles hechos el  
 „ mas sangriento espectáculo que en el Pago de la  
 „ Magdalena egecutó la barbarie de los Indios Pam-  
 „ pas. Quizá se dirá que los Españoles con sus  
 „ malos procedimientos se acarrearón estos estragos.  
 „ Dirán mal. Porque los Españoles para malo ni  
 „ para bueno se mezclan con estas gentes, sino en  
 „ caso de contenerlas.

„ Bien sabida es la reciente historia en las mon-  
 „ tañas de Tarma y cerro de la Sal; donde pere-  
 „ cie-

LXIII.  
 Daños que han  
 hecho à los Es-  
 pañoles nuevam-  
 ente.

(1) Este Sabio Americano tiene muchas obras muy eruditas, bien dignas de que se diesen al publico. Al fin del primer tomo de sus memorias Historico-Fysicas, cuyo manuscrito me confió el Señor Don Manuel de Ayala, se halla la carta que cito, su data en Cadix à 21. de Mayo de 1758.



„ cieron en *Quimiri* las tropas Españolas con aquel  
 „ valeroso Capitan Don Fabricio *Bartoli*, que pre-  
 „ firió con los suyos una honrosa muerte à la afren-  
 „ tosa capitulacion que maquinaba el iniquo tray-  
 „ dor y apostata *Juan Santos Ata-Hualpa*.

„ No es menos notoria la tragedia de *Goarochi-*  
 „ *ris*, donde los nuestros fueron sangrientas vícti-  
 „ mas del furor de los Indios. Estas tres historias  
 „ son de ayer, teniendo menos de diez años la  
 „ de mas antigua data. Vivimos todos los que las  
 „ hemos oído y visto. Y si el Señor Casas ha lle-  
 „ nado el mundo de horror y espanto con su *Des-*  
 „ *truicion de los Indios por los Españoles*, mayor es-  
 „ panto y horror pondría à las gentes el que se ins-  
 „ tituyese escribir: *Destruicion de los Españoles*  
 „ *por los Indios*.“

Esto poco que llevo dicho en las quatro no-  
 tas hechas sobre la Relacion del Ilustrisimo Casas,  
 podrá bastar para dar una idéa, à los que no la le-  
 yeren y observaren por sí mismos, de la ninguna  
 verdad y precision con que está escrito este docu-  
 mento que es el testamento de los Estrangeros. Si  
 valiera comparar con ellos à los Españoles, acerca  
 del modo con que unos y otros han tratado à los  
 Americanos, ningun documento, ni aun la Rela-  
 cion del mismo Casas les dejaría capaces de acu-  
 sarnos.

AR-

## ARTICULO V.

¿COMO HAN TRATADO LOS ESTRAN-  
 geros à los Indios?

## §. I.

Algunos para hacer callar à los estraños, les  
 han dado en cara con el porte que han tenido  
 con las Naciones bárbaras, donde han logrado en-  
 trada. Unos les han acordado lo que publicamente  
 han hecho y están haciendo con los Negros y  
 bárbaros de la Costa de Africa: pero yo no les ha-  
 ré sufrir sino el testimonio del mismo Casas. Re-  
 fiere este la entrada de los Alemanes en el Reyno  
 de Venezuela por merced ò tratado que les hizo  
 Carlos V. y dice, entre muchas cosas, las siguien-  
 tes.

„ En el año 1526, con engaños y persuasiones  
 „ dañosas que se hicieron al Rey nuestro Señor,  
 „ como siempre se ha trabajado de le encubrir la  
 „ verdad de los daños y perdiciones que Dios y  
 „ las animas, y su estado recibian en aquellas In-  
 „ dias: dió y concedió un gran Reyno, mucho ma-  
 „ yor que toda España, que es el de Venezuela  
 „ con la gobernacion y jurisdiccion total à los Mer-  
 „ caderes de Alemania con cierta capitulacion y con-  
 „ cierto ò asiento que con ellos se hizo. Estos en-  
 „ trados con trescientos hombres ó mas en aquellas  
 „ tierras, hallaron aquellas gentes, mansisimas obe-

LXIV.  
 Conduca de loa  
 Alemanes en  
 Venezuela.

Tom. VI.

Zz

„ jas